

La casa natal de la Virgen María en Jerusalén.

Fué por estas calendas septembrinas de fines de verano, entre las festividades de la Natividad de la Virgen María, y la de la imposición del dulce nombre de María, que yo, a lo largo de mi dilatada estancia en Jerusalén, tuve el gozo de visitar una de los Lugares santos jerosolimitanos más consoladores, el Lugar que señala la casa natal de la Virgen en Jerusalén, el hogar de los esposos Joaquín y Ana, donde vió la luz de este mundo la Virgen María. Aunque los Evangelios canónicos no nos hablan con detalle de la ascendencia de la Virgen, una tradición muy antigua entre los primeros cristianos ya la presentaba como hija de los esposos Joaquín y Ana, el primero pertenecía a la clase sacerdotal y tendría su hogar, su casa no lejos del Templo. Pues bien, el lugar santo de la iglesia de Santa Ana, en Jesuralen, es como la piedra hita que autentifica la antigüedad de estas bellas tradiciones cristianas que nos transportan hasta el hogar, la cuna y la infancia de la Virgen María.

Y como en todos los demás Lugares santos en este de la Iglesia de Santa Ana, que perpetua el hogar de la infancia de la Virgen se puede seguir toda la ininterrumpida Tradición cristiana desde los primeros tiempos de nuestra Era hasta nuestros días. Pero en este magnífico lugar santo de la Iglesia de Santa Ana, se unen junto con los recuerdos de la infancia de la Virgen una serie de importantísimos recuerdos evangelicos del mayor interés.

Cuando visité por primera vez esta Iglesia de Santa Ana, que conmemora el nacimiento e infancia de la Virgen, estábamos a mediados de septiembre, en las postrimerías del ardoroso verano israelita, que se abate cada vez más fuerte y arduo hasta bien entrado el otoño. Pero la laxitud que producía el clima desapareció como por ensalmo a la vista, amabilísima y suave de aquella iglesia románica de Santa Ana, rodeada de jardincillos, y de múltiples recuerdos arqueológicos. Dicha iglesia románica de Santa Ana fué construida por los Cruzados y sucedió a otra pequeña iglesia bizantina, muy anterior.

La Iglesia que señala el lugar de la Natividad de la Virgen María, se ha llamado iglesia de Santa Ana, en honor a la madre de la Virgen, es una bella construcción románica, construida por los Cruzados y que refleja algunas influencias orientales. Está situada en el límite Noroeste de la ciudad antigua, traspuertas las dos vertientes del valle del Tiropeán, por las que discurre la Via Dolorosa, junto al muro de la ciudad por la puerta de Sitti Miriam (Señora María) se abre al Valle de Josat. Lejos del bullicio de la ciudad árabe de Jerusalén, un ambiente de reposo y de recogimiento nos rodea. La gran explanada del Templo y de la antigua Alberca de Israel se abren al Mediodía de lo que fue la casa de Ana y María, de modo que la triunfante luz del cielo de Jerusalén se desborda sobre el ámbito de nuestros edificios, llenándolos de blancas y doradas reverberaciones.

Pero lo que da especial atractivo a la Iglesia de Santa Ana es que ella recorta su bella silueta en medio de un jardín primoroso de color y de silencio. Es un jardín oriental en el que los agudos cipreses se entremezclan con los árboles de la pimienta, cuyo fruto brilla como granates, mientras que las mimosas y adelfas entretejen sus floridas copas, con jazmines, cactus y geranios. En este bello jardín que rodea a la Iglesia de Santa Ana, aparecen diversos restos arqueológicos encontrados en las excavaciones adyacentes, de antiguas criptas y de la Piscina Probática de la que nos habla el Evangelio de San Juan. Todos los testimonios más antiguos, como el Patriarca de Jerusalén, Sofronio (637) y el célebre san Juan Damasceno (730) nos atestiguan que dicha Iglesia de María o de Santa Ana, estaba emplazada en el lugar tradicional de la Natividad e infancia de la Virgen. Hoy día junto a esta vieja iglesia funcionan los seminarios melquitas o greco-católicos, dirigidos por los Padres Blancos, y todo el esfuerzo arqueológico y la aplicación escrituraria que allí se despliega redundan en una mayor evidencia de la autenticidad de este bello y mariano Lugar Santo.